MENGA

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DÓLMENES DE ANTEQUERA

AÑO 2015
ISBN 978-84-9959-251-0
ISSN 2174-9299

REVISTA DE PREHISTORIA DE ANDALUCÍA · JOURNAL OF ANDALUSIAN PREHISTORY

MONOGRÁFICO 03

Historiografía de las instituciones arqueológicas de Andalucía

Historiography of archaeological institutions of Andalusia

José Ramón López Rodríguez y José Beltrán Fortes (editores)

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

MENGA M03

REVISTA DE PREHISTORIA DE ANDALUCÍA
JOURNAL OF ANDALUSIAN PREHISTORY

SERIE MONOGRÁFICA · MONOGRAPHIC SERIES
Año 5 // Número 03 // 2015

JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE CULTURA

Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

ISBN 978-84-9959-251-0
ISSN 2174-9299
Publicación digital

Menga Monografías es una publicación del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía). Su objetivo es la difusión internacional de trabajos de investigación científicos de calidad relativos a la Prehistoria de Andalucía, razón por la cual se publica en español e inglés.

Menga Monografías da a conocer trabajos de investigación que por su amplitud o extensión no se ajustan bien al formato de artículos dentro de la revista Menga. Estos trabajos son obras colectivas o individuales que tratan de cualesquiera de los temas incluidos en el campo de conocimiento que la revista *Menga* abarca.

La serie *Menga Monografías* está abierta a trabajos inéditos y no presentados para publicación en otras editoriales o medios de comunicación académicos o científicos. Todos los manuscritos originales recibidos serán sometidos a un proceso de evaluación externa y anónima por pares como paso previo a su aceptación para publicación.

Menga Monographs is published by the Dolmens of Antequera Archaeological Site (the Andalusian Regional Government Ministry of Culture). Its aim is the international dissemination of quality scientific research into Andalusian Prehistory. To this end, the journal is published in Spanish and English.

The series *Menga Monographs* publishes research works that because of their amplitude or extension do no fit well within the scientific paper format. These monographs may be individual or collective works dealing with any of the themes covered within *Menga's* field of knowledge.

Menga Monographs is open to original and unpublished works that have not been submitted for publication to other publishers. All original manuscripts will be submitted to an external and anonymous peer-review process before being accepted for publication.

Cubierta: La Junta Local de Monumentos Megalíticos Antequeranos, primera "institución específica" de protección de los Dólmenes, compuesta por eruditos y personalidades antequeranas, con Hugo Obermaier, primer catedrático de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central, ante el Dolmen de Menga.

En esta página: diseño del Museo del Dólmen de Menga "no realizado" por Joaquín Fernández Ayarragaray en 1898.

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

FACHADA PRINCIPAL

MENGA M03
REVISTA DE PREHISTORIA DE ANDALUCÍA
JOURNAL OF ANDALUSIAN PREHISTORY

Año 5 // Número 03 // 2015

CONTENIDOS/CONTENTS

09 **Las instituciones museísticas de Andalucía: Museos Arqueológicos y Conjuntos Monumentales y Arqueológicos. Una reflexión historiográfica**
José Beltrán Fortes y José Ramón López Rodríguez

23 **El Museo de Almería. Historia y formación de la colección arqueológica**
Ana D. Navarro Ortega

33 **Análisis historiográfico sobre la investigación y tutela del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería**
María Luisa García Ortega

51 **El Museo de Cádiz y sus colecciones de arqueología**
Juan Alonso de la Sierra

73 **250 años de historia de la colección del Museo Arqueológico Municipal de Jerez**
Rosalía González Rodríguez

93 **Historiografía de la investigación y tutela de la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia*. Tarifa, Cádiz**
Ángel Muñoz Vicente

125 **Museo Arqueológico de Córdoba. Una singular historia**
María Dolores Baena Alcántara

141 **El Museo Arqueológico de Granada. Un recorrido por sus 135 años de historia**
Isidro Toro Moyano

157 **La Alhambra de Granada, un hito para el análisis arqueológico de un monumento**
Jesús Bermúdez López

Historiografía de las instituciones arqueológicas de Andalucía

Historiography of archaeological institutions of Andalusia

175 **Los Dólmenes de Antequera: un hito de la Prehistoria de Andalucía**
Rafael Maura Mijares

193 **Un museo de museos. El pasado en el futuro del Museo Arqueológico de Sevilla**
Concha San Martín Montilla, Diego Oliva Alonso y Manuel Camacho Moreno

215 **El Conjunto Arqueológico de Itálica**
José Ramón López Rodríguez

237 **El Conjunto Arqueológico de Carmona: de Juan Fernández López y George E. Bonsor a Facebook**
Ignacio Rodríguez Temiño y José Ildefonso Ruiz Cecilia

Vista general del teatro romano de Itálica. Foto: José Morón (Archivo del Conjunto Arqueológico de Itálica).

EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE ITÁLICA

THE ARCHAEOLOGICAL ENSEMBLE OF ITALICA

José Ramón López Rodríguez [Grupo I+D HUM 402, Universidad de Sevilla;Exdirector del Conjunto Arqueológico de Itálica; Colaborador honorario del Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla]. [jr.lopez50@gmail.com]

Resumen

Se describe en este texto la larga historia de la ciudad romana de Itálica, que tras su eclipse en la Edad Media, fue un lugar idealizado como patria de emperadores y luego un yacimiento arqueológico excavado, para finalmente dar sostén a una institución, el Conjunto Arqueológico, que lo administra, conserva, investiga y difunde.

Palabras clave: Itálica, Ciudad romana, Yacimiento arqueológico, Conjunto Arqueológico, Patrimonio Arqueológico.

Summary

The text describes the long history of the Roman city of Italica, which, after its decay in the Middle Ages, was idealized as the homeland of the Emperors. Later, it was just an archeological excavation site, and finally, it hosted the Archeological Ensemble that manages the whole site, conserves and researches its remains, and disseminates its findings.

Keywords: Italica, Roman city, Archaeological site, Archaeological Ensemble, Archaeological heritage.

Nunca en la historia conocida de la Península Ibérica un yacimiento romano ha tenido tanto prestigio como el de Itálica.

Son varios los factores que hacen especial a esta ciudad romana, pues en ella confluían algunos elementos excepcionales que la hacían destacar de entre las demás: ser la más temprana fundación de Roma en la Península; el contar con dos emperadores que de ella eran oriundos y que gobernaron el imperio en los momentos de mayor esplendor; y su engrandecimiento y ampliación en tiempos de Adriano, con lo que llegó al punto más álgido como ente urbanístico.

En el contexto de la segunda guerra púnica, Publio Cornelio Escipión el Africano había venido a Hispania en el transcurso de las operaciones contra los cartagineses. Tras conquistar *Cartago Nova*, avanzó para apoderarse del valle del Guadalquivir, produciéndose la última y definitiva batalla en el año 206 a. C. cerca de *Ilipa* (Alcalá del Río).Según relata Apiano, el origen de la ciudad de Itálica estuvo en un asentamiento de soldados veteranos y heridos que habían luchado a las órdenes del general Escipión en la conquista de Hispania. De este modo Itálica fue la primera ciudad romana fundada en Hispania y también fuera de territorio italiano, lo cual marcaría su posterior desarrollo.

El lugar elegido para el asentamiento era un poblado turdetano en el lado derecho del río Guadalquivir, el *flumen Betis* romano, que corría al pie del cerro sobre el que se situaba. Se trataba de un lugar estratégico que controlaba el paso de mercancías por el río, especialmente los minerales procedentes de las minas de las últimas estribaciones de Sierra Morena. La posibilidad de enriquecimiento y el haber sido cabecera de la romanización dio lugar a que surgiesen en Itálica unas familias de rancio abolengo que tuvieron la oportunidad de ocupar puestos en el Senado romano. De estas familias surgirían los emperadores Trajano y Adriano.

El contar con los favores de éste último permitió a la ciudad acceder al estatus de colonia, pasando de *municipium* a *Colonia Aelia Augusta Itálica*. Además seguramente también pudo conseguir el apoyo imperial para poder desarrollar una importante ampliación de la ciudad, que duplicó la extensión urbana y se dotó con importantes edificios públicos y lujosas mansiones privadas.

Transcurridos estos momentos de esplendor que abarcan y rebasan el siglo II, las noticias del desarrollo de Itálica comienzan a escasear. Se da por supuesto que hubo un abandono prematuro de esta ampliación de la ciudad, abandono que habría que llevar a momentos tardíos, quizá a cuando se construye una nueva muralla que reduce el perímetro urbano, detectada en las prospecciones geofísicas de los años 90 (Caballos Rufino *et al.*, 1999: 62) y de la que todavía faltan datos.

Itálica siguió activa en los siglos finales del imperio y en los posteriores, dejándonos las fuentes algunos testimonios de la pervivencia italicense, como la participación destacada en la guerra entre el rey Leovigildo y su rebelde hijo Hermenegildo, habiendo sido las murallas de Itálica reforzadas por el primero en 583 dentro del programa de asedio a *Hispalis*; o bien la presencia de los obispos italicenses en los concilios hispanos a lo largo de todo el siglo VII.

El asalto al poder visigodo por parte de las tropas árabes que se produjo cuando comenzaba el siglo VIII cambió radicalmente la situación de los territorios del sur de la Península. Pero a pesar de ello la vida en Itálica continuó al menos durante otros cuatro siglos de los que apenas tenemos noticias, salvo que el lugar pasó a llamarse *Taliqa* o *Talqa*. Al final de este periodo es cuando comienza el lento declinar de la ciudad a favor de otros núcleos próximos, situándose hacia el siglo XII el abandono definitivo del lugar.

El despoblado de *Talqa* no desapareció nunca sin embargo del imaginario colectivo, fuera por ser el lugar continua fuente de materiales de construcción, o más bien por la presencia sobre el terreno y en el paisaje de las impresionantes moles de sus ya ruinosos monumentos, que no comenzaron a desaparecer hasta época muy reciente.

LA ITÁLICA VISITADA. EL SIGLO XVI

Habría que esperar al siglo XVI para que, de la mano de la idea imperial personificada en Carlos I, comenzase a despertarse el interés por la antigüedad clásica. Y nada mejor para ello que una ciudad romana que aunque ya para entonces se había perdido el nombre y se conocía como "Sevilla la Vieja", aportaba la gran ventaja de la cercanía y sobre todo de la visibilidad, puesto que muchos edificios permanecieron

en pie aunque maltrechos durante siglos[1]. De entre todos ellos destacó siempre el anfiteatro que con su gran masa sirvió como anclaje para colocar una referencia a la ciudad en los mapas.

Es ahora cuando empezamos a tener testimonios descriptivos de las ruinas de la ciudad, que son visitadas por los eruditos locales, precedidos por Andrea Navagero, el embajador veneciano que estuvo en España entre 1524 y 1526 para asistir a la boda de Carlos I, y que estando en Sevilla para tal evento, pudo acercarse a contemplar las ruinas italicenses que cita en sus memorias (Navagero, 1563:14 y 14 vto.).

Identificadas más adelante las ruinas por Ambrosio Morales como la ciudad de Itálica, el interés por la misma se redobló, ya que se pudo traer a estas tierras sevillanas a los emperadores Trajano y Adriano, y el prestigio siguió en aumento, tanto que se consideró que merecía la pena que el rey Felipe IV la visitara, estando en Sevilla en 1624, el cual"*con muchos Señores, y Grandes de su Reyno, fue a ver, y a hazer memorable aquel sitio con su visita, aumentando su antiguo decoro, y estimación*" (Caro, 1634: 113).

La noticia nos la da Rodrigo Caro, quien nos cuenta cómo él mismo emprendió un día el camino junto a unos amigos, deseoso de conocer Itálica, patria de emperadores (Caro, 1604: 17), dando testimonio también en otro lugar de que "*de ordinario todas las personas de consideración hazen jornada a verla, con admiración, y respeto, por aver sido patria de tan ilustres varones*" (Caro, 1634: 113).

Rodrigo Caro sentó las bases de la investigación arqueológica, apoyándose en el conocimiento que tenía del terreno ya que era Visitador General del Arzobispado, plasmando sus conocimientos en publicaciones tales como las "*Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorografía de su Convento Jurídico...*" que hoy resultan una fuente imprescindible por la cantidad de datos de primera mano que ofrecen.

Será él también el que contribuirá extraordinariamente a la exaltación de la ciudad de Itálica por medio de la vertiente lírica, con su famoso poema "Canción a las Ruinas de Itálica", ese impresionante canto al poder arrasador del tiempo, ejemplificado en los "campos de soledad" que eran las yacentes ruinas una vez perdida la gloria que antaño las sustentaban.

LAS PRIMERAS REFERENCIAS A OBJETOS ITALICENSES. EL SIGLO XVII

Rodrigo Caro (1573-1647) tenía una importante colección de objetos arqueológicos en su finca de Utrera que se llamaba "La Maya". Según su propio testimonio, tenía allí, quizá colocadas como jardín arqueológico, una colección de estatuas romanas y varias cabezas: "*En mi casa tengo una cabeza de mármol hasta los pechos, parece ser de alguna Emperatriz. Tengo otra también de mármol blanco, hasta los pechos, tiene tendido el cabello, y atado con una corona de yedra por la frente, con unos razimos colgando, que imitan las uvas de la yedra: por las señas es efigie de alguna Sacerdotisa de Bacco, a las cuales llamavan Baccas, Mimallonides, Basarides, Menades. También tengo otra cabeça de un Satyro, o Sileno, coronada de yedra, señal desta gente furiosa, que sin duda tuvo en esta tierra mucho lugar por memoria de Dionysio Bacco...*" (Caro, 1634: 147r.).

En cuanto a las inscripciones, al menos tenía una docena de ellas, aunque seguramente su número fuera superior pues se fue incrementando en el tiempo con todo hallazgo casual al que podía acceder.

Sabemos que su monetario era muy abundante, pues la numismática era un material de estudio sumamente interesante como fuente de información para todos los eruditos del momento. Y justamente aquí en este monetario, tal como se menciona en su "*Antigüedades y Principado...*" encontramos la referencia a hallazgos italicenses: "*... monedas antiguas de Itálica, de que yo tengo muchas, y he visto en poder de otros, ...*" (Caro, 1634:104v). Es la primera vez que registramos una mención a un objeto italicense formando parte de una colección (López Rodríguez, 2007:19).

Un poco más adelante volvemos a encontrar otra pieza procedente de Itálica en otra colección. Se trata de la que formara Juan de Córdoba Centurión en su palacio de la población de Lora de Estepa.

[1] Así lo confirman las fuentes. Por ejemplo, podemos citar a Pedro de Medina, quien en el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (1548) dice refiriéndose a Itálica: "Duran aún ruynas y grandes pedazos de edificios muy antiguos, especialmente se ve uno a manera de Coliseo con muchas puertas y ventanas, del que aún dura mayor parte que de otros edificios" (libro segundo, p. 125v.).

Juan de Córdoba era hijo natural del marqués de Estepa, Adán Centurión, y había sido educado con el esmero que correspondía a su posición, heredando las aficiones de su padre, el cual había sido poeta y pintor, acumulando una gran erudición que incluía temas arqueológicos.

Juan de Córdoba se propuso recoger todos los restos de antigüedad que se hallasen en su marquesado. Colocó la epigrafía en un gran salón en plata baja que se podía ver desde la calle y las esculturas las dispuso en el "jardín arqueológico" de su palacio. Gracias a las descripciones que tenemos del mismo y al dibujo que hizo el padre San Román Muñoz en 1716, sabemos que se trataba de una galería con nichos en los que iban colocadas las estatuas, algo que recuerda a la galería que algo menos de cien años atrás hiciera el arquitecto Benvenuto Tortello para los duques de Alcalá en Bornos.

En un alarde de modernidad que no tiene parangón hasta el presente, Juan de Córdoba colocó cartelas hechas en piedra junto a cada pieza de su colección, indicando la procedencia[2]. Gracias a ello y a que estas cartelas también fueron incluidas en las ilustraciones del manuscrito de San Román, sabemos que no todo procedía de Estepa. En efecto, la estatua número cuatro reza que procede de Itálica, siendo por tanto otra de las raras piezas originales de este yacimiento que formaron parte de colecciones antiguas (Fig. 1).

Fig. 1. Lora de Estepa. Aún quedan en pie algunos muros ruinosos de lo que fue el palacio de Juan de Córdoba Centurión. (Fotografía del autor).

LA ILUSTRACIÓN E ITÁLICA

En el siglo siguiente Itálica fue objeto de atención de los eruditos que tanto abundaron en esa centuria y que bien como en los estudios del padre Enrique Flórez, que emprendió una monumental obra sobre la iglesia en España, o bien en libros con estructura de relato de viaje, como el de Antonio Ponz, en todos ellos figura una descripción, estudio o ilustración de esta ciudad romana. De entre estos eruditos destaca especialmente el padre Fernando de Zevallos (1732-1802), que fue prior del monasterio de San Isidoro del Campo, en cuyos campos se hallaban las ruinas, y que, con conocimiento directo del terreno pudo escribir su obra *La Itálica*, que es una historia y documentada descripción de la ciudad.

De esta forma el nombre de Itálica fue cada vez más conocido y, como un precedente a lo que ocurrirá muy frecuentemente en el siglo siguiente, era ya un punto irrenunciable en un itinerario que cualquier viajero plantease por el sur peninsular, quedando constancia en los libros escritos por algunos de ellos, como es el caso de Henry Swinburne y su *Travels through Spain*, que recorrió las ruinas en 1776 (1787: 22-29), o Joseph Townsend y su A *Journey through Spain*, quien paradójicamente afirma que el anfiteatro de Itálica le pareció un monumento poco interesante (1792: 355).

En este siglo XVIII Itálica fue objeto de excavaciones arqueológicas, aunque con la metodología propia de la época, que buscaba ante todo la obtención de piezas de colección. Esto nos lleva a un personaje que va a ser clave en este momento, y por muchos aspectos. Se trata de Francisco de Bruna y Ahumada (Granada, 1719 - Sevilla, 1807), oidor decano de la Real Audiencia de Sevilla y a la par alcaide de los Reales Alcázares de Sevilla, que en aquel momento eran propiedad de la Corona española.

2 Se conservan dos en el Museo Arqueológico de Sevilla. Véase: López Rodríguez, 2010: 82.

Con una situación holgada e influyente, Bruna pudo operar en el ambiente cultural de la ciudad con toda libertad. Con el apoyo que le proporcionaba el Alcázar y su sólida posición ante los secretarios de estado (Grimaldi primero y Floridablanca más tarde), Francisco de Bruna pudo emprender una vasta acción cultural, que comenzó con dar apoyo a las academias sevillanas, participando en la constitución de la de Bellas Artes, que bajo su protección y autoridad quedó formalizada en 1771 (Fig. 2).

Otro frente de actuación estará relacionado con la Arqueología, y más concretamente con la estatuaria y la epigrafía, pues "*ha sido y es muy celoso de estos monumentos de la antigüedad y de las artes*", tal como nos lo retrata Antonio Ponz, por lo cual de ellos "*tiene recogidos muchos en su casa, encontrándose buen número de bustos antiguos, pedestales y lápidas con inscripciones romanas, algunas árabes y buena porción de medallas de todas clases, camafeos y otras piedras grabadas*" (Ponz, 1780, carta IX, § 10).

En efecto, Francisco de Bruna comenzó a coleccionar piezas arqueológicas que en un principio procedían de hallazgos casuales por su área de influencia, es decir la Andalucía occidental. Con estos inicios concibió la idea de constituir una "Colección de Antigüedades de la Bética", que debía de ser pública, adelantándose en décadas a lo que, tras el triunfo de la Revolución Francesa, se haría común. Y la justificación para que fuera pública es que se hacía en un palacio del rey o con medios del rey, aunque éste no hubiera dado instrucciones al respecto. Por ello Bruna da cuenta con cierta frecuencia de la evolución de sus hallazgos y de lo coleccionado al secretario de Estado, conde de Floridablanca (Arribas, 1950).

Fig. 2. Francisco de Bruna y Ahumada (1719-1807) que excavó en Itálica en 1781 y 1788 y formó una *Colección de Antigüedades de la Bética* en el Alcázar de Sevilla en la que destacaban las esculturas aparecidas en esta ciudad romana. (Imagen según Fernández Lacomba y Beltrán Fortes, 2008:42).

En este contexto, y seguramente animado por los brillantes resultados de lo hallado en el golfo de Nápoles que habían conmocionado Europa, Francisco de Bruna comienza a excavar en Itálica, en un proyecto promovido por otro personaje sevillano de gran trascendencia, el conde del Águila. A través de Antonio Ponz tenemos cita de al menos dos excavaciones dirigidas por Bruna en Itálica, la primera en 1781 (Ponz, 1792, carta VI, § 11) y otra en 1788 (Ponz, 1792, carta VI, § 12).

En ellas apareció lo mejor de su colección escultórica, destacando piezas como Diana, Trajano, Mercurio, Meleagro, etc., que hoy constituyen las joyas de lo que se muestra en el Museo Arqueológico de Sevilla.

Por ello no ha de extrañarnos que Antonio Ponz exclamase ante la contemplación de estos hallazgos:

"¡Qué incentivo éste para continuar las excavaciones de Santiponce! Acaso se encontrarían donde se hallaron estas estatuas las partes que les faltan, y otras muchas cosas" (Ponz, 1792, carta VI,§13).

EL SIGLO XIX, EXCAVACIONES Y EXPOLIOS

El siglo XIX se despertó con profundos cambios en la política hispana. La incertidumbre que crearon los movimientos en torno a las abdicaciones de Carlos IV, dio paso a la toma del control político por Napoleón, el cual designó para el trono de España a su hermano Joseph, que reinó con el nombre de José I Bonaparte.

Dejando de lado otras cuestiones y centrándonos en la ciudad de Itálica, tenemos que trasladarnos al primer año de la campaña de Andalucía, iniciada por los franceses en 1810 a causa del traslado hacia el sur

del escenario de la guerra que se había desencadenado por la resistencia de amplias capas de la sociedad a la imposición de un gobierno foráneo.

Tras conquistar Sevilla, José I se estableció en su Alcázar y desde allí, cuando había comenzado a reinar como rey ilustrado dando disposiciones para el buen gobierno del país, hizo una visita a las ruinas de Itálica el día 8 de febrero de 1810:

"A medio día S. M. montó a caballo, y pasó a reconocer las ruinas de la antigua Itálica, célebre por haber nacido en ella grandes Emperadores y otros varones ilustres, y que aún merece la atención de los literatos por su circo, mosaicos y otras ruinas que indican su antigua opulencia y esplendor" (*Gazeta de Madrid* nº 51, 20 de febrero de 1810, p. 208).

Y allí mismo dictó un decreto por el que devolvía su nombre al yacimiento y disponía 500 reales de vellón para los gastos de las excavaciones. Desgraciadamente no sabemos las consecuencias que hubiera tenido este decreto, ya que los sucesos de la guerra hicieron que las tropas francesas abandonasen poco después el territorio dejando ésta y otras muchas iniciativas sin efecto.

Debido a que la carretera de Extremadura se inundaba con frecuencia a su paso por Santiponce, ya que iba cerca del viejo lecho del río, se comenzó en 1836, una vez desamortizados los terrenos, la construcción de la variante que bordease al núcleo urbano, todavía poco extenso, por el lado de poniente que era más elevado. La excavación para la construcción carretera cortó la antigua ciudad romana de parte a parte, de norte a sur, por lo que obviamente comenzaron a aparecer infinidad de restos arqueológicos. Entre ellos destacaron dos esculturas de calidad (un *thoracato* y el busto de Adriano), que fueron rescatadas por el ingeniero encargado, Valentín María del Río, el cual las depositó en el mismo Santiponce, en el espacio donde estuvo el mosaico de las Musas o del Circo que dibujara Laborde, ya para aquel entonces casi desaparecido, al ser un lugar que proporcionaba protección por estar cerrado con tapias[3] (*El Español*, Madrid, 14 de abril de 1836; Herrera Dávila, 1832: 2: 78).

En 1838 llegaba a Sevilla Ivo de la Cortina Roperto para prestar sus servicios como funcionario en el Gobierno Civil, el cual además era aficionado a la Arqueología. Tenía cierta experiencia en ello pues había estado ya en Murcia, donde realizó excavaciones, y en Mérida, participando en la constitución del museo (Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2012). Lo notorio de la abundancia de hallazgos que en ese momento se estaban produciendo en Santiponce por causa de la construcción de la variante de la carretera de Extremadura, animó a Ivo de la Cortina a solicitar permiso de sus superiores para realizar excavaciones arqueológicas en el lugar. Los trabajos fueron autorizados y empezaron el 19 de enero de 1839, comenzando por el edificio de las Termas Menores y otro al suroeste de las mismas que llama "templo de Venus", para terminar finalmente en la zona del foro, que es la que más dañada había quedado por las obras de la carretera (Fig. 3).

Referido al edificio de las termas, suponemos, es un curioso anuncio de subasta de arcilla que se publicó en el *Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla* un poco después de iniciadas estas excavaciones:

"Debiendo efectuarse la venta de la arcilla de primera calidad que ocupa las bóvedas subterráneas de los edificios que están escavados (*sic*) de la antigua Itálica en Santiponce, se invita a los que quieran interesarse en la subasta lo verifiquen el lunes 11 del próximo venidero en el despacho de esta gefatura (*sic*), donde todos los días estarán visibles la muestra y pliego de condiciones, y para que llegue a noticia del público de inserta el presente. Sevilla 28 de Febrero de 1839.- Joaquín Manuel de Alba" (BOP Sevilla nº 1.283, 2 de marzo de 1839)[4].

Es muy posible que esta subasta esté relacionada con un interés por la financiación de las propias excavaciones. Así es cómo también podemos entender este otro aparecido unos días después:

"Habiéndose resuelto se verifique la subasta de los mármoles lisos extraidos de las escavaciones (*sic*) que se efectúan en Itálica junto a Santiponce, el 25 del presente a las 11 de la mañana en el mencionado sitio y ante el oficial segundo de este

3 El cerramiento del mosaico había sido costeado por el abogado sevillano Francisco Espinosa con una tapia "*que de algún modo le resguardó por algún tiempo de las injurias del cielo y de la tierra: no así de las de los hombres, pues hoy se halla absolutamente destrozado por su malicia e ignorancia*" (Matute y Gaviria, 1827: 53).

4 El mismo anuncio se repite en el boletín nº 1.287 de 9 de marzo de 1839.

Fig. 3. Portada de un fascículo del primer tomo de la obra *Antigüedades de Itálica* de Ivo de la Cortina, publicado en Sevilla en 1840 (Según Luzón Nogué, 1999: 75).

gobierno político D. Rafael de Vega, en comisión del Sr. jefe superior político y del director e interventor de las escavaciones (*sic*). Se pone en noticia de los que quisieren interesarse en la subasta, advirtiendo que en el despacho de esta secretaría estará visible el pliego de condiciones, y que no se rematarán dichos efectos menos del precio en que han sido tasados. Sevilla 20 de Marzo de 1839.-P. I. D. S. G. P. Escudero" (BOP Sevilla nº 1.294, 22 de marzo de 1839)[5].

Había que solucionar también el problema de la mano de obra. Ivo de la Cortina solicitó del gobierno autorización para emplear presos, concediéndosele por real orden de 30 de enero licencia "*para emplear en Excavaciones en busca de antigüedades 30 o 40 presidiarios todos los días festivos*"[6].

El recuso a presidiarios, aunque normal en la época, no debía ser de lo más recomendable y fue origen de múltiples conflictos y dificultades, dando motivo a episodios que se recogen en la prensa de la época, especialmente en el año 1840. Gracias a ello sabemos que en febrero de ese año siete soldados de los que vigilaban a los presos de las excavaciones se habían fugado a la sierra (*El Constitucional*, 21 de febrero de 1840), y que en el mes de marzo hubo que suspender las excavaciones por falta de guardias para custodiar a los presidiarios (*El Eco del Comercio*, 23 de marzo de 1840), aunque lo más grave que ocurrió fue que una brigada de presos, en el mes de agosto de ese año, destrozó parte de la arquitectura excavada, incluyendo un intercolumnio del foro, una habitación cuadrada, varios muros más y un trozo de muralla (*El Eco del Comercio*, 29 de agosto de 1840). Para documentar estos destrozos fue para lo que Ivo de la Cortina realizó su "*Plano Geométrico del ángulo del Forum donde están los destrozos*", que es una vista cenital de la zona excavada en el foro y que constituye un testimonio de gran trascendencia al ser la primera documentación conocida de una excavación realizada en Itálica (Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2012: 35).

La construcción de esta carretera a Extremadura será un episodio más de los muchos atropellos que Itálica conoce y que comienzan a documentarse ya a comienzos de siglo XVIII, como cuando en 1711 se mandó destruir el anfiteatro para con los materiales extraídos fabricar un dique contra las riadas; o cuando en 1779 un edicto permitía la explotación de las "Canteras de Itálica" (Rodríguez Hidalgo, 1991a: 92). El siglo XIX será testigo de un expolio constante del yacimiento. Por un lado por la destrucción consentida del anfiteatro y las murallas, y por otro por las rebuscas continuas tanto de materiales para la construcción privada o para la venta de antigüedades. Las noticias de lo primero son frecuentes a lo largo del siglo, como la destrucción ocurrida entre 1825 y 1827 de la que da testimonio Federico Reyes Velázquez (Beltrán Fortes y Rodríguez Hidalgo, 2012: 31), el expolio de que da cuenta el conocido dibujo de Dauzats de 1837 (Rodríguez Hidalgo, 2012: 22-23), o las intervenciones del jefe del Cuerpo de Inge-

5 El mismo anuncio se repite en el boletín nº 1.295 de 23 de marzo de 1839.

6 La real orden no se publicó hasta algunos meses después: *Gaceta de Madrid*, nº 1613, 16 de abril de 1839.

nieros de Sevilla para extraer piedra del anfiteatro y murallas en 1855 y 1856 para reparar la carretera de Extremadura, que tanto revuelo e indignación causaron[7].

LA FAMILIA RÍOS

Tres miembros de una misma familia, gracias a su dedicación consecutiva al yacimiento italicense, jalonarán el siglo XIX y los primeros decenios del XX. Se trata de la familia Ríos, originaria del pueblo de Baena en la provincia de Córdoba. El primero de ellos es José Amador de los Ríos Serrano (1818-1878), hijo del escultor de Baena José de los Ríos, el cual se trasladó a Córdoba en 1827, ciudad en la que José Amador inició sus estudios en el Seminario de San Pelagio de aquella ciudad. En 1832 se traslada toda la familia a Madrid y José Amador tiene la oportunidad de matricularse en la Real Academia de San Fernando para aprender pintura, a la par que se iniciaba en la poesía y en los estudios de historia y de lenguas. En 1837 la familia Ríos se desplaza a Sevilla, ciudad en la que José Amador, ya con diecinueve años, comienza sus investigaciones históricas y se hace acreedor al nombramiento de Académico honorario de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 1839. En ese año empezaba Ivo de la Cortina sus excavaciones en Itálica y José Amador de los Ríos comenzó a visitar Santiponce para ser testigo de los trabajos arqueológicos, que le interesaban grandemente, estableciendo una relación de amistad y colaboración con don Ivo, de forma que una vez apartado éste de las actividades en Itálica a final de 1840, paso José Amador a dirigir allí las excavaciones, hasta que en 1845 se trasladó a Madrid para ocupar el puesto de secretario de la Comisión Central de Monumentos, creada un año antes (Luzón Nogué, 1999: 79-82), y tiempo después ocupar la cátedra de Literatura en la Universidad Central.

En esas excavaciones italicenses, que se siguieron hasta 1846, José Amador de los Ríos contó con la colaboración en alguna ocasión de su hermano menor Demetrio de los Ríos Serrano (1827-1892), que tenía cierta facilidad para el dibujo. La marcha a Madrid de José Amador seguramente abrió las puertas a Demetrio de los Ríos, que acompañándole inició en la capital la carrera de arquitectura en la Escuela de Arquitectura de Madrid, creada en 1844, y en la que se licenciaría en 1852 (Prieto González, 2004: 174). Ese mismo año volvería a Sevilla tras ganar por oposición la cátedra de Topografía en la Escuela de Bellas Artes y luego por concurso la plaza de Arquitecto provincial. Este último puesto le daría grandes posibilidades de trabajar en la defensa del patrimonio histórico. Pero no sería hasta algunos años más tarde cuando su relación con el yacimiento italicense se haría más estrecha y duradera, a raíz de su nombramiento de director de las excavaciones de Itálica, hecho por la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Sevilla, en sesión de 24 de enero de 1860. A partir de este momento el conocimiento que se tenía sobre el yacimiento experimentará un gran avance, gracias a la comprensión de Demetrio de los Ríos de la problemática arqueológica del lugar, que pudo abordar ayudado por sus conocimientos técnicos.

Los primeros trabajos de Demetrio de los Ríos estuvieron centrados en el anfiteatro romano, cuya gran masa emergía en un contorno de olivares que eran de propiedad privada. El gran edificio se hallaba colmatado por grandes depósitos de sedimentos los cuales cubrían la arena hasta casi la altura del podio[8] y cegaban por completo las galerías inferiores interiores, habiendo servido también estos depósitos de apoyo a los grandes bloques de hormigón caídos de las partes altas cuando el edificio, en época indeterminada, se derrumbó por desuso[9]. Las dos fachadas del edificio estaban completamente enterradas.

7 En noviembre de 1855 aparece en la prensa que el jefe de ingenieros de Sevilla ha solicitado del gobernador civil permiso para aprovechar "*las ruinas de la famosa Itálica en la recomposición de los caminos de Extremadura*" (*La Esperanza*, Madrid, 9 de noviembre de 1855). Ello desencadenó una amplia protesta en todos los periódicos, encabezada por el embajador de Inglaterra, lord Howden (*El Clamor Público*, Madrid, 11 de noviembre de 1855), lo que hizo que interviniera la Real Academia de la Historia, la Comisión de Monumentos, la Diputación Arqueológica de Sevilla, y hasta plumas notables como la de Demetrio de los Ríos. El ministro de Fomento dictó disposiciones un año más tarde para evitar los destrozos, pero en Sevilla las autoridades las ignoraron, lo que propició que incluso el histórico Ivo de la Cortina, que llevaba más de tres lustros alejado de Itálica, publicase un escrito de protesta en enero de 1857 (*La Esperanza*, Año XIII, nº 3.744, 2 de enero de 1857), y que la Diputación Arqueológica de Sevilla remitiese a la Real Academia de la Historia un plano detallando de las zonas demolidas para que ésta formulase una protesta ante el gobierno.

8 Por suerte se conserva una fotografía hecha en 1862 por Charles Clifford, el fotógrafo oficial del viaje que la reina Isabel II realizó a Andalucía, fotografía por la cual podemos apreciar el estado del monumento en aquella fecha (Clifford, 2007).

9 Este es uno de los problemas actuales del edificio y que la excavación del mismo no ha hecho más que agravar: Los depósitos sedimentarios son lavados por los agentes meteorológicos, perdiendo su capacidad de dar apoyo a los grandes bloques caídos del derrumbe, los cuales al perder estabilidad amenazan con provocar nuevos y catastróficos derrumbes.

Las excavaciones de Demetrio de los Ríos se centraron por tanto en la tarea de liberar al anfiteatro de todos esos depósitos al objeto de obtener una idea más clara de la fisonomía del edificio. Gracias a las mediciones que pudo realizar en los puntos que le eran accesibles, obtuvo por primera vez la planta y el alzado del monumento, resultados que serán publicados en una memoria de la Real Academia de la Historia (Ríos Serrano, 1862).

También fue Demetrio de los Ríos el autor del primer levantamiento topográfico del antiguo yacimiento, en un momento en el que sólo estaba ocupado en una pequeña parte por el caserío de Santiponce, señalando en él las murallas y los principales vestigios conocidos. Esta planta fue mostrada a la reina Isabel II en su visita a Itálica el 23 de septiembre de 1862, editándose años más tarde. Las excavaciones en el anfiteatro continuaron hasta el año 1871. De 1872 a 1874 Demetrio se interesó por las casas romanas que se encontraban en el "olivar de Vázquez", aprovechando el generoso ofrecimiento de doña Candelaria Rodríguez, viuda de Ignacio Vázquez, la cual costeó las excavaciones. Se descubrió un conjunto de 12 mosaicos en diferentes viviendas, cuyos resultados dio a conocer a través de la prensa (Mañas Romero, 2010: 21).

En 1880, tras veinte años de actividad en Itálica, Demetrio de los Ríos aceptó el encargo de la dirección de la restauración de la catedral de León, dejando pues la ciudad hispalense. Tras su marcha la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla siguió haciéndose cargo de las excavaciones en el yacimiento, ejerciendo una difusa protección que compartía con la Diputación Arqueológica de Sevilla. Las esporádicas excavaciones de miembros de estas comisiones, se intercalaron con las que hacían investigadores que trabajaban en aquel momento en la región, algunos de los cuales eran extranjeros que habían venido a Andalucía por diversos motivos, pero particularmente atraídos por la riqueza de los yacimientos arqueológicos, aún en buena parte inexplorados. Es el caso en la década de los noventa del francés Arthur Engel, o del americano Archer Milton Huntington.

Y es que Itálica en ese final de siglo se revela con una fuente permanente de objetos para coleccionistas, objetos que aparecen no ya en excavaciones programadas, sino en las continuas rebuscas que hacen los vecinos. De muchos de los objetos encontrados no queda memoria, aunque otros, por lo significativo, sí que fueron registrados, como la *tabula gladiatoria* aparecida en 1888 (Rodríguez Berlanga, 1891), los mosaicos que terminaban en colecciones privadas (Quintero Atauri, 1902); los tesorillos de monedas que de vez en cuando aparecían, como el tesorillo de áureos del Pajar de Artillo (Caballero-Infante, 1898); o bien la gran escultura de Diana aparecida fortuitamente en 1900 (López Rodríguez, 2011: 243-244).

El tercer miembro de la familia Ríos llegará a Itálica años más tarde, iniciada ya la segunda década del siglo XX. Se trata de Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta (1849-1917), que era hijo de José Amador de los Ríos y sobrino de Demetrio de los Ríos. Aunque había nacido en Madrid, hizo el bachillerato y la licenciatura en Granada, ciudad en la que se interesó por la arqueología medieval islámica. En 1868, coincidiendo con que su padre era nombrado director del recientemente creado Museo Arqueológico Nacional, volvió de Granada a Madrid para ingresar en el cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Anticuarios, ocupando una plaza de ayudante en dicho museo. Su vida profesional se desarrolló entre la Arqueología y el Derecho y la docencia en la Universidad Central.

Años más tarde, en 1911, Rodrigo Amador de los Ríos fue nombrado director del Museo Arqueológico Nacional. En aquel momento existía una fuerte campaña en Sevilla reclamando una intervención por parte del gobierno en Itálica, que a causa del abandono estaba siendo literalmente saqueada por coleccionistas y revendedores de antigüedades. Fue entonces cuando el ministro de Instrucción Pública encargó a Rodrigo Amador de los Ríos la dirección de las excavaciones de Itálica, iniciándose una nueva etapa en el yacimiento (Fig. 4).

Dos fueron las notas que caracterizaron esta etapa. En primer lugar la de la protección. Rodrigo Amador, que había participado en la gestión de la nueva ley de Excavaciones que se publicó también en 1911[10], fue el impulsor ante la Real Academia de San Fernando de la declaración de Itálica como monumento nacional, la cual vería la luz a final de

[10] Ley de Excavaciones de 7 de julio de 1911, desarrollada por el real decreto de 1 de marzo de 1912, que es su reglamento (*Gaceta de Madrid* nº 189, de 8 de julio de 1911, y nº 65, de 5 de marzo de 1912, respectivamente).

Fig. 4. Excavación de Rodrigo Amador de los Ríos en el anfiteatro en 1915, según Ríos y Villalta, 1916.

1912[11]. La conjunción de estas normas, ley y declaración, consiguió un respiro en la escalada de excavaciones incontroladas que estaban destruyendo la ciudad romana de Itálica.

La otra faceta del periodo se refiere al reinicio de las excavaciones anuales metódicas, recuperando una práctica que había ya iniciado su tío Demetrio de los Ríos en el siglo anterior, con la única diferencia de que ahora se pudieron publicar las memorias anuales de las excavaciones de Rodrigo de los Ríos en la colección seriada editada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades[12]. Gracias a ellas podemos seguir los avances de los trabajos de estos años, que se centraron principalmente en el anfiteatro, en el que se trabajó en el descubrimiento de sus fachadas este y oeste, en desescombrar la galería anular del cuerpo medio en su sector norte, sacar a la luz la galería de la puerta *Libitinaria*, y en general en descubrir el perímetro completo del edificio. Todo ello se hizo con grandísimos trabajos ya que anualmente las lluvias rellenaban de lodos todo lo excavado, por lo que tuvieron que dedicarse muchos de los pocos recursos existentes a intentar solucionar este problema de los barros, lo que no se lograría en este periodo de manera satisfactoria (López Rodríguez, 2012: 60).

ANDRÉS PARLADÉ Y HEREDIA, VICEPRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE MONUMENTOS

En 1916 se jubiló Rodrigo Amador de los Ríos de su plaza de director del Museo Arqueológico Nacional, lo que significó también dejar las excavaciones en Itálica. La Comisión Provincial de Monumentos tenía las competencias de velar por la protección de los yacimientos y fue la que asumió la continuidad de la investigación en Itálica. El vicepresidente de la Comisión era por entonces José Gestoso, el cual a su vez falleció un año más tarde. Tras un ínterin, le sucedió el conde de Aguiar, Andrés Parladé y Heredia (1859-1933), que por ser de una acomodada familia pudo dedicarse a sus aficiones, entre las que estaba la pintura, en la que destacó de forma brillante. Notable coleccionista, aristócrata, hombre de fortuna, estuvo implicado en la vida social de la ciudad de comienzos del siglo XX y fue correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, delegado regio de Bellas Artes y miembro de número de la Academia de Santa Isabel de Hungría.

Andrés Parladé, siendo vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos, fue nombrado director de las excavaciones de Itálica, comenzando las mismas en el año 1920 y prolongándolas más de una década, hasta 1932. Su intervención en Itálica va a ser trascendental ya que por un cúmulo que circunstancias que confluyeron, durante su periodo se va a configurar la fisonomía de la ciudad de la que actualmente disfrutamos y que solo ahora, ya en el siglo XXI, existe alguna oportunidad de ser ampliada.

La intervención del conde de Aguiar comenzó por el anfiteatro, el cual arrastraba, como se dijo, el enorme problema del encharcamiento y de la colmatación por los lodos. Por este motivo los trabajos se orientaron a encontrar una solución, y ésta era la de recuperar las cloacas del edificio como vías naturales de evacuación

[11] Real orden de 13 de diciembre de 1912, *Gaceta de Madrid* nº 364 de 29 de diciembre 1912, a lo que hay que añadir la real orden de 5 de febrero de 1913 que incluía el anfiteatro dentro de la declaración (*Gaceta de Madrid* nº 43 de 12 de febrero de 1913).

[12] Creada en los artículos 27 y siguientes del reglamento de la Ley de Excavaciones, de 1 de marzo de 1912, citado en una nota anterior.

Fig. 5. Excavación de Andrés Parladé en el viario de la ciudad romana (Según Parladé, 1926, Lám. II).

del agua en la zona de levante, hacia el Guadalquivir. Así fue como durante esos años se excavó la galería de acceso a la arena desde la fachada principal; la capilla de *Dea Caelestis* contigua; la *fossa bestiaria*, en la que alcanza el nivel del pavimento original y los *criptoporticos* de sus extremidades, donde encuentra las cloacas, que limpia en una gran extensión.

La proximidad de la celebración de la Exposición Iberoamericana en Sevilla, que tras muchos retrasos se inauguraría en 1929, va a abrir la puerta a considerar Itálica desde un punto de vista diferente, permitiendo que el yacimiento "despegue" del círculo vicioso en que el anfiteatro y sus recurrentes problemas lo tenían sumido. Las enormes posibilidades que desde el punto de vista turístico podía ofrecer a la ingente cantidad de visitantes esperados en una ciudad romana próxima a Sevilla fueron tenidas en cuenta, encontrando en Parladé un eficiente defensor porque, según sus propias palabras, "*es ciertamente doloroso ver llegar el certamen iberoamericano y no aprovechar este movimiento del turismo a Sevilla para lucir y vanagloriarse de haber tenido una época de civilización tan hermosa en este rinconcito del mundo*" (Parladé Heredia, 1934: 5 y 8).

Por eso en 1927 el Estado adquirió las cuatro hectáreas de olivar existentes entre el anfiteatro y el cementerio de Santiponce, lugar conocido como "el olivar de los Vázquez", donde ya Demetrio de los Ríos había excavado. Esta compra supuso por primera vez la posibilidad de comenzar la exploración de la ciudad romana en forma extensiva, desvelando la trama urbana que antes ni siquiera estaba intuida (Fig. 5). Se comenzó la excavación por una de las puertas de la muralla, que entonces sólo se intuía, apareciendo un cardo y los decumanos transversales que conformaban las manzanas de casas. En total se excavaron cinco de estas manzanas y en ellas un total de cuarenta mosaicos. Contrariamente a la práctica habitual, estos mosaicos se conservaron *in situ*, no solo por ser beneficioso para la visita pública que se pretendía fomentar, sino también porque Andrés Parladé era partidario de mantener todo lo aparecido en el yacimiento, e incluso del retorno de las estatuas y fragmentos arquitectónicos que se hallaban dispersos en museos y colecciones, "*volviéndolos a sus primitivos sitios, ocupando jardines, patios, plazas, etc., etc., y formando una ciudad aproximada a la que debió ser*" (Parladé Heredia, 1934: 21).

ITÁLICA Y LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En 1932, a propuesta de Andrés Parladé, es nombrado director de las excavaciones de Itálica Juan de Mata Carriazo y Arroquia (Jódar, 1899 - Sevilla, 1989), que era catedrático de Prehistoria e Historia de España Antigua y Medieval en la Universidad de Sevilla desde 1927. Comienza así un nuevo periodo en Itálica, derivado del relevo en la dirección de las investigaciones, pues la Comisión de Monumentos cedía el paso a la Universidad de Sevilla, la cual a partir de este momento y durante muchas décadas se hará cargo de las excavaciones en el yacimiento. Tanto Carriazo, que estuvo hasta 1936 como su sucesor Francisco Collantes de Terán, continuaron excavando principalmente en las manzanas de la zona de reciente adquisición, la zona en la que había trabajado Parladé (Carriazo Arroquia, 1935; Collantes de Terán, 1941). En 1960 el libro de Antonio García y Bellido *Colonia Aelia Augusta Italica* brindará la oportunidad de hacer una recapitulación de todo lo conocido hasta el momento, agrupando datos dispersos y dando oportunidad para que se tomase conciencia del enorme interés del yacimiento.

A continuación se producirán dos hechos que tendrán larga repercusión en la historia de la gestión del lugar. El primero de ellos fue en 1962, año en el que se procedió a la declaración de Itálica como monumento histórico y artístico[13], cincuenta años después de aquella primera declaración de monumento nacional, con la diferencia de que ahora se incluía una delimitación del perímetro a proteger con unos límites explícitos y reconocibles a efectos jurídicos. La idea subyacente, que esta delimitación anunciaba y tras la cual estaba Juan de Mata Carriazo, era de la excavar por completo la ciudad romana, lo que implicaba el traslado parte de la población poncina. Por ello comenzaron a publicarse una serie de decretos que declaraban de utilidad pública a efectos de expropiación forzosa diferentes casas de Santiponce, a la par que se construía un nuevo barrio en terrenos no arqueológicos de la misma localidad.

El otro hecho es de 1970, cuando a propuesta del director general de Bellas Artes, Florentino Pérez Embid, se creó un Patronato para gestionar el yacimiento[14]. Esto representaba una importante novedad, ya que se dejaba atrás el modelo del investigador aislado que realiza sus campañas de excavación, para dar paso al de la gestión cuasi permanente de los terrenos propiedad del Estado, un paso más hacia la gestión institucional. Aunque el final de su trayectoria, al llegar los años 80 del siglo anterior, el Patronato se vio acosado de problemas que acabaron en su disolución[15], en sus primeros años fue de lo más activo. Se nombró un director de las excavaciones, José María Luzón Nogué, procedente de la Universidad de Sevilla, el cual, con el respaldo de una buena dotación económica, tuvo ocasión de dedicarse con intensidad al yacimiento durante cinco años, de abril de 1970 a noviembre de 1974.

Luzón elaboró un proyecto global de trabajos en toda la ciudad romana, atendiendo tanto a la entonces llamada *nova urbs* como a la ciudad originaria que se hallaba bajo Santiponce. En la primera se excavó en zonas conocidas, aportando nuevos descubrimientos, como el mosaico de Neptuno; se siguió excavando el viario y se excavaron manzanas nuevas, como la Casa del Planetario.

Es en este momento cuando se decide derribar un viejo edificio que se encontraba junto al anfiteatro, que actuaba como pequeño museo local, herencia de la antigua casa romana de 1914, ya muy transformada y en deplorable estado (López Rodríguez, 2012: 61), para construir un nuevo edificio más cercano a la carretera de Extremadura, el cual habría de servir como pequeña oficina al personal que estaba excavando en este momento en Itálica (Fig. 6). Proyectado por el arquitecto sevillano Rafael Manzano, el edificio constaba de dos torres unidas por una sala alargada en la que se ubicó un museo de sitio, donde se llevaron importantes piezas que en ese momento estaban apareciendo en el teatro, como las conocidas basas neoáticas que hoy se exponen en el Museo Arqueológico de Sevilla (Fig. 7).

La nueva adquisición por parte del Estado de unas cuarenta hectáreas de terreno permitió por otra parte ampliar la extensión de la zona conocida de la ciudad, excavándose hacia el sur el viario y varias manzanas de Cañada Honda. En Santiponce se realizaron también varias excavaciones, siendo la más

13 Decreto 1757/1962 de 5 de julio, (BOE 173 de 20 de julio).

14 Decreto 1345/1970 de 23 de abril (BOE 113 de 12 de mayo de 1970).

15 El Patronato de Itálica ha sido analizado pormenorizadamente en Verdugo Santos, 2012.

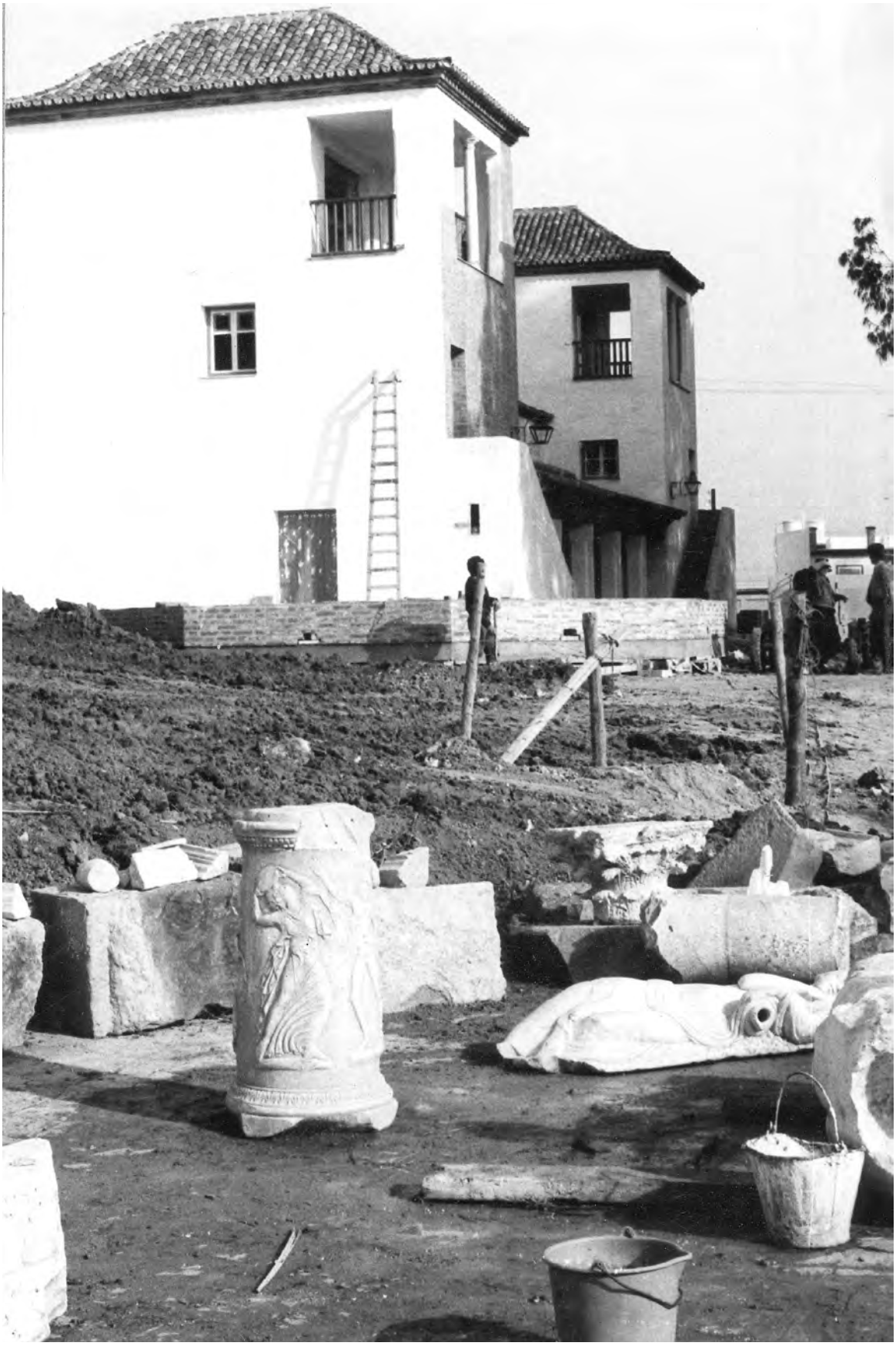

Fig. 6. A principio de los años 70 se construyó un nuevo edificio para sede, al que se trasladaron las piezas arqueológicas del anterior museo local. (Foto Archivo del C.A.I.)

Fig. 7. Vista de la sala principal del museo de Itálica en la sede institucional. Años 70. (Foto Archivo del C.A.I.).

Fig. 8. Primeras fases de la excavación del teatro en los años 70 (Foto archivo del C.A.I.)

trascendente de ellas la que permitió sacar a la luz el teatro romano, en sucesivas campañas desde 1971. Poco a poco fueron apareciendo el graderío, la *orchestra*, el *murus pulpiti*,... La excavación suministró no solo un edificio público de primera magnitud, sino también multitud de restos arquitectónicos, epigráficos y escultóricos, ofreciendo un primer conocimiento, por cronología y ubicación, de una Itálica desconocida bajo la población actual (Fig. 8).

La relación con la Universidad siguió adelante tras la finalización de las excavaciones de José María Luzón. En 1974 había llegado a la cátedra de Arqueología en la Universidad de Sevilla Manuel Pellicer Catalán, el cual se hizo cargo en 1977 de las excavaciones en Itálica. Su proyecto de trabajo se centró por un lado en una excavación estratigráfica en la ciudad antigua, en el lugar en el que en 1940 había aparecido la escultura de la diosa Venus (Pellicer Catalán *et al.*, 1982), y por otro en la localización de las murallas, el estudio de las cloacas y la excavación del *castellum aquae* en la zona de la ampliación adrianea (Pellicer Catalán, 1982). Fue en 1980 cuando comenzó a excavar en Itálica la profesora Pilar León, también del Seminario de Arqueología de la Universidad Hispalense. La profesora León realizó cuatro campañas de excavación, desde marzo de 1980 hasta abril de 1983, en una zona cercana al cementerio de Santiponce, fruto de las cuales fue el sacar a la luz una gran construcción cuyos cimientos manifestaban haber sido una plaza porticada con un templo central posiblemente dedicado a Trajano y que en consecuencia recibió el nombre de *Traianeum* (León Alonso, 1988). Si en las campañas de excavación que se habían sucedido durante décadas en la zona de ampliación adrianea había predominado el elemento doméstico, los resultados de la excavación de Pilar León volvieron a colocar a Itálica en el plano de un proyecto imperial del mayor alcance, tanto que más tarde ha sido interpretada esta ampliación de la ciudad como una fundación para honrar la gloria del difunto Trajano, una *Traianopolis* (Rodríguez Hidalgo, 1987-1988: 586-587).

LA CREACIÓN DEL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE ITÁLICA

No es preciso recordar aquí los cambios sufridos en el país y por ende en la estructura administrativa tras el final de la dictadura y comienzo del estado democrático. En 1984 se realizó el traspaso de competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía, cuya Consejería de Cultura se haría cargo a partir de ese momento del yacimiento italicense. Se podría haber optado por la revitalización del Patronato, pero se prefirió su disolución, pasando Itálica a depender de la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla. Perdida con la disolución del Patronato la aportación económica de la Diputación Provincial que sostenía algunos puestos de trabajo vinculados a Itálica, fue la Delegación Provincial de Cultura la que logró asumir el mantenimiento de una platilla que incluía un gerente, y la contratación de un arqueólogo que actuara en el yacimiento. Sin embargo la constitución de una institución que diera estabilidad a la gestión de la ciudad romana estaba por venir.

En 1989 se creó el Conjunto Arqueológico de Itálica[16], junto a otros conjuntos arqueológicos en Andalucía (Baelo Claudia, Alcazaba de Almería, Madinat-al-Zahra, la Cartuja de las Cuevas, etc.). Era la primera vez que en Itálica existía una institución del Patrimonio Histórico dedicada a la gestión, conservación e investigación del yacimiento. Su estructura seguía el modelo de los museos, contando con un director, asesorado por una comisión técnica de personas externas, y una estructura administrativa con las tres áreas de administración, conservación e investigación, y de difusión. Con este esquema se constituyó una plantilla, que resultó bastante deficitaria en general y especialmente en puestos técnicos de grado superior, por lo que las funciones y tareas que anunciaban los encabezados de la estructura mencionados antes no se pudieron llevar a cabo a satisfacción, por decirlo con palabras sencillas (Fig. 9).

La nueva gestión del Conjunto Arqueológico supuso un cambio en la dirección de la actividad, ya que comenzó a primarse la conservación de lo excavado. Durante décadas se habían sucedido campañas de excavación, pero los restos exhumados permanecían olvidados desde su descubrimiento, necesitando una urgente labor de conservación si no se quería que todo, muros y mosaicos, desapareciera.

La conservación de los restos también era aliada de la tarea de difusión, puesto que en cierta forma ayuda a la legibilidad de los mismos para el público visitante. Como ejemplo podemos citar las actuaciones que se

16 *Decreto 127/1989, de 6 de junio por el que se crea el conjunto arqueológico de Itálica, como unidad administrativa*, BOJA nº 57 de 15 de julio de 1989.

Fig. 9. Edificio sede del Conjunto Arqueológico de Itálica, proyectado por el arquitecto Rafael Manzano Martos, construido en la primera mitad de los años setenta (Fotografía del autor).

realizaron a partir de 1985 en la Casa de los Pájaros, donde se posibilitó una mayor comprensión de los espacios y de la estructura de la casa por medio de la recuperación de cotas y consolidación de pavimentos y muros (Rodríguez Hidalgo, 1991b)[17]. En este mismo orden de cosas, fueron de importancia capital para la conservación del yacimiento y la futura toma de decisiones las campañas de prospección geofísica que se llevaron a cabo en los años 1991 y 1993 (Rodríguez Hidalgo *et al.*, 1999) y 2004, gracias a las cuales se pudo tener un conocimiento más documentado del urbanismo de la ampliación adrianea (Fig. 10).

Si en el nuevo barrio adrianeo las excavaciones escasearon en esta nueva etapa, tal como dijimos, no fue así en el edificio del teatro, en el cual aunque a intervalos no se ha dejado realmente de trabajar en ningún momento. Uno de los tramos estuvo ligado a la celebración de la Exposición Universal de Sevilla de 1992, con cuyo motivo se firmó un convenio entre la Junta de Andalucía, el Banco de España y la Exposición Universal, que incluía la restauración del teatro de Itálica para su uso en representaciones. Por este motivo se realizaron entre 1988 y 1990 tres campañas de excavación, con las cuales se dejó al descubierto la práctica totalidad del monumento (Corzo Sánchez, 1993: 157). El avance en el conocimiento del edificio fue significativo, especialmente en lo que hace a las cronologías, tanto lo referente a la construcción como a los momentos finales de abandono.

El teatro romano de Itálica se sitúa en el borde noroeste de la primitiva ciudad romana y por tanto de Santiponce. De hecho constituye una parcela independiente del resto del yacimiento administrado por el Conjunto Arqueológico, del que queda separado por una vía pública, la antigua carretera a Extremadura, justamente aquella que, iniciada en 1836, había dado pie a las primeras excavaciones de Ivo de la Cortina que mencionamos páginas arriba. Se encuentra además este teatro muy alejado de la actual entrada de visitantes, que tradicionalmente se ha situado más próxima al anfiteatro.

En el año 2010 se terminó de trabajar en un Plan Director del Conjunto Arqueológico de Itálica[18], en el cual, dentro de la complejidad de planificación del documento en muy variados temas, una de las propuestas más novedosas podríamos decir que era la de invertir el itinerario de la visita tomando al teatro como

[17] En el año 2003 se hizo una operación similar de consolidación en la Casa del Planetario.

[18] Del que se publicó un documento de avance, ISBN 978-84-9959-072-1.

Fig. 10. La mayor parte del territorio que gestiona el Conjunto Arqueológico está constituida por la zona de la ciudad ampliada en el siglo II d. C. (Foto José Moron. Archivo del C.A.I.).

cabecera de la misma. En los terrenos de la parcela del teatro se construiría un "centro de recepción de visitantes" que constituiría el inicio a la visita, la cual comenzaba así por el teatro romano para pasar luego a la otra parcela. El cambio tenía sus ventajas. Por un lado era lo más coherente desde el punto de vista cronológico, ya que este teatro es el monumento más antiguo conocido en la ciudad romana; a la par que resultaba beneficioso para la población de Santiponce ya que le acercaría el numeroso público visitante, el cual ahora –al estar la puerta de entrada a la zona arqueológica tan alejada- tiene escaso contacto con la población y muy poca repercusión en su economía.

En este contexto de redacción del Plan Director, el Conjunto Arqueológico impulsó durante 2009 una serie de trabajos, tanto planimétricos como arqueológicos, al objeto de preparar no sólo un diagnóstico del estado del edificio sino un plan de intervenciones encaminadas hacia una restauración del inmueble que permitiera compaginar la investigación, la conservación, la visita pública y la adecuación para la celebración de espectáculos de danza o teatro. El resultado fue un ambicioso programa dirigido por Alfonso Jiménez Martín y bautizado como *Proscaenium* (Jiménez Martín, 2009), en el cual se establecían los criterios que permitiesen hacer en el futuro los encargos de los proyectos que el mismo documento planteaba y que se ocupan de aspectos como la adecuación de graderío y de un nuevo acceso sur, las infraestructuras, la restauración del frente escénico y su *anastilosis*, la creación del centro de recepción de visitantes mencionado más arriba, y un edificio de servicios múltiples, entre otros (Fig. 11).

Gracias a un convenio firmado entre la Junta de Andalucía y la Diputación Provincial de Sevilla, la cual por causa de su interés en desarrollar el Festival Internacional de Danza en el recinto del teatro se había comprometido a financiar en parte las intervenciones, en la primavera de 2011 se acometieron por fin las obras que iban a materializar parcialmente lo proyectado, en especial lo que estaba inmediatamente implicado en posibilitar el uso del recinto como espacio escénico[19]. Por este motivo, tanto las intervenciones en la *frons scaenae* y en

[19] Ejecución de infraestructuras relacionadas con acometida energética y circulación de aguas, adecuación de accesos y protección del graderío, restauración del púlpito de la escena y construcción de una pérgola para soporte de luminarias empleadas en espectáculos. Como precedente a estas obras y durante el transcurso de las mimas se han realizado intervenciones arqueológicas entre 2009 y 2011, gracias a las cuales se ha podido conocer en mayor profundidad las fases de construcción del teatro y la conexión del mismo con el resto de la ciudad. Véase Jiménez Sancho, 2012.

Fig. 11. El mayor desafío de los últimos años ha sido la intervención en el teatro, con su rehabilitación parcial, la inclusión de instalaciones y su adaptación al uso escénico (Fotografía del autor).

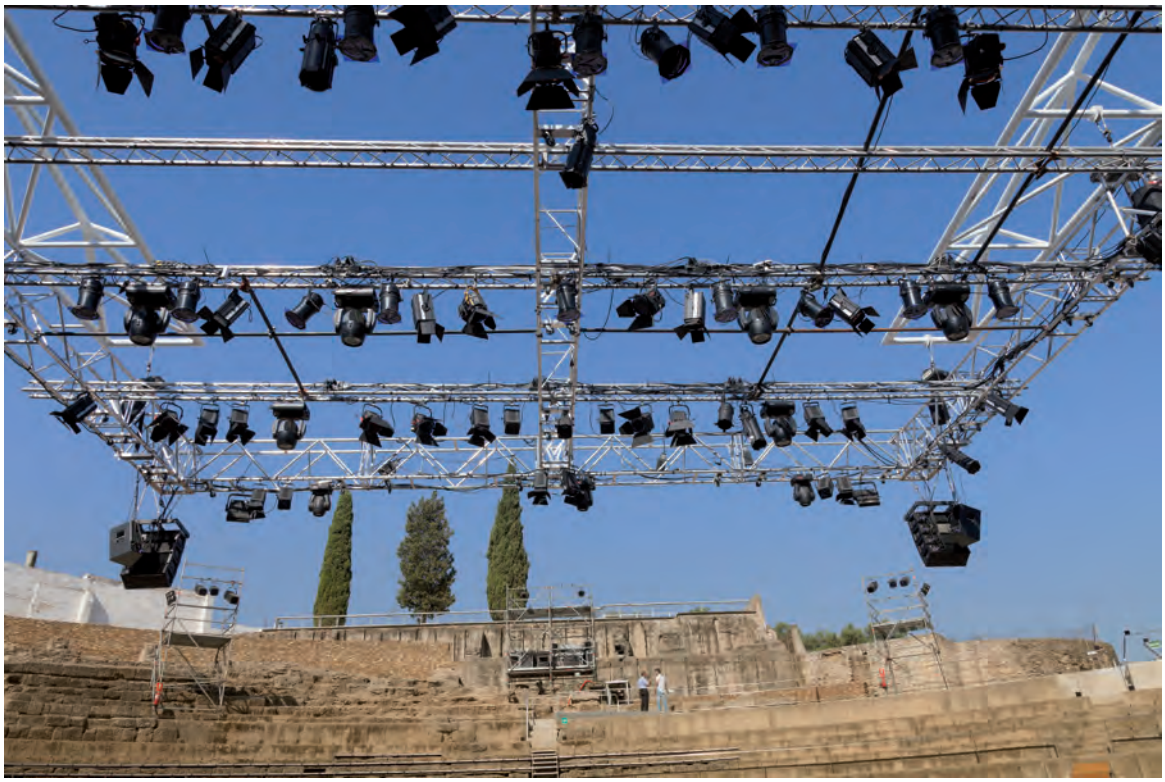

Fig. 12. Pérgola para soporte de luminarias en las representaciones del Festival Internacional de Danza celebrado en el teatro en 2011 y promovido por la Diputación Provincial de Sevilla (Fotografía del autor).

el *porticus post scaenam* con el templo de Isis que incluye, como la construcción del tan necesario edificio de acogida de visitantes han quedado pendientes para una siguiente fase, poniendo en evidencia que el futuro de Itálica, como yacimiento y como institución, pasa necesariamente por la parcela del Teatro, sin cuya resolución todos los demás programas quedan posiblemente en suspenso (Fig. 12).

BIBLIOGRAFÍA

ARRIBAS, F. (1950): "Hallazgos arqueológicos en el siglo XVIII", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, Valladolid, XVI, pp. 195-199.

BELTRÁN FORTES, J., RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2012): "Las primeras excavaciones oficiales en Itálica: Los trabajos de Ivo de la Cortina en el año 1839", *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía*, Sevilla, 2, ISSN 2174-8667, pp. 29-51.

CABALLERO INFANTE, F. (1898): *Áureos y barras de oro y plata encontrados en el pueblo de Santiponce, al sitio que fue Itálica. Memoria que por acuerdo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Sevilla, ha escrito ___*, Sevilla.

CABALLOS RUFINO, A.; MARÍN FATUARTE, J.; RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1999): *Itálica Arqueológica*, Sevilla.

CARO, R. (1604): *Memorial de la Villa de Utrera, Sevilla*, Reedición de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces en 1884.

CARO, R. (1634): *Antigüedades y Principado de la Ilustrissima Ciudad de Sevilla y Chorographia de su Convento jurídico o antigua Chancilleria*, Sevilla, edición facsímil en 1982.

CARRIAZO ARROQUIA, J. de M. (1935): "Estado actual de las excavaciones de Itálica: La manzana del gimnasio", *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid, pp. 305-319.

CLIFFORD, C. (2007): *Álbum de Andalucía y Murcia. Viaje de S.M. la reina Isabel II de Borbón y la familia real en 1862*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, catálogo de exposición, septiembre-diciembre 2007, comisario José Antonio Chacón.

COLLANTES DE TERÁN DELORME, F. (1941): "Trabajos en Itálica", *Archivo Español de Arqueología* 42, pp. 235-238.

CORZO SÁNCHEZ, J. R. (1993): "El teatro de Itálica", *Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana* II, pp. 157-171.

HERRERA DÁVILA, J. (1832): *Guía de forasteros de la ciudad de Sevilla*, Sevilla.

FERNÁNDEZ LACOMBA, J.; BELTRÁN FORTES, J. (2008): "Francisco de Bruna", en: *El rescate de la Antigüedad clásica en Andalucía*, catálogo de exposición, Fundación Focus-Abengoa, Sevilla, pp. 41-42.

FLÓREZ, E. (1754): *España Sagrada. Teatro Geográphico-Histórico de la Iglesia de España*, Tomo XII, *De las Iglesias sufragáneas antiguas de Sevilla: Égabro, Elepla, Eliberi, Itálica, Málaga y Tucci*, Madrid.

JIMÉNEZ SANCHO, A. (2012): "Nuevas aportaciones sobre la construcción y evolución del graderío del teatro de Itálica: Los resultados de las campañas de excavación de 2009-2011", *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía*, 2, ISSN 2174-8667, pp. 99-125.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. (2009): *Estudios previos para la puesta en valor del Teatro Romano del Conjunto Arqueológico de Itálica. Proscaenium*, noviembre de 2009, texto inédito, Archivo del Conjunto Arqueológico de Itálica.

LEÓN ALONSO, P. (1988): *Traianeum de Itálica*, Sevilla.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (2007): "El coleccionismo arqueológico. Las piezas italicenses en la historia del coleccionismo sevillano", SPAL, Monografías X, *Las instituciones en el origen y desarrollo de la arqueología en España*, Sevilla, pp. 13-41.

LÓPEZ RODRÍGUEZ. J. R. (2010): *Historia de los museos de Andalucía. 1500-2000*, Sevilla, Universidad.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (2012): "Itálica. Cien años de descubrimientos: 1912-2012", *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía*, Sevilla, 2, ISSN 2174-8667, pp.53-73.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, R. (2011): *La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Sevilla*, Sevilla.

LUZÓN NOGUÉ, J. M. (1999): *Sevilla la Vieja. Un paseo histórico por las ruinas de Itálica*, Sevilla.

MAÑAS ROMERO, I. (2010): *Pavimentos decorativos de Itálica (Santiponce, Sevilla). Un estudio arqueológico*, Oxford, BAR International Series 2081.

MATUTE Y GAVIRIA, J. (1827): *Bosquejo de Itálica o apuntes que juntaba para su historia*, Sevilla.

NAVAGERO, A. (1563): *Ill viaggio fatto in Spagna et in Francia dal magnifico M. Andrea Navagero, fu oratore dell' Illustrissimo Senato Veneto alla Cesarea Maesta di Carlo V con la descrittione particolare delli luochi, et costumi delli populi di quelle Provincie,* Venecia, Domenico Farri.

PARLADÉ HEREDIA, A. (1926): *Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica: memoria de los trabajos*

realizados en 1924-25, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.

PARLADÉ HEREDIA, A. (1934): *Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica: memoria de los trabajos realizados en 1925-32*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.

PELLICER CATALÁN, M. (1982): "Excavaciones en Itálica (1978-1979). Muralla, cloacas y cisterna", *Excavaciones Arqueológicas en España* 121, Madrid, pp. 207-224.

PELLICER CATALÁN et al. (1982): "Corte estratigráfico de la Casa de la Venus", *Excavaciones Arqueológicas en España* 121, Madrid, pp. 11-28.

PONZ, A. (1780): *Viaje de España*, Tomo IX, *Sevilla*, Madrid.

PONZ, A. (1792): *Viaje de España*, Tomo XVII, *Trata de Andalucía*, Madrid.

PRIETO GONZÁLEZ, J. M. (2004): *Aprendiendo a ser arquitectos: creación y desarrollo de la Escuela de Arquitectura de Madrid (1844-1914)*, Madrid, CSIC.

QUINTERO ATAURI, P. (1902): "Descubrimientos arqueológicos. Mosaico del señor Ibarra hallado en Santiponce", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 10, nº 107, pp. 19-22.

RÍOS y FERNÁNDEZ VILLALTA, R. A. de los (1916): *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica. Memoria de los trabajos practicados en 1915 redactada por el Delegado-Director Exc. Sr. D. ___*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid.

RÍOS SERRANO, D. de los (1862): *Memoria arqueológico-descriptiva del anfiteatro de Itálica, acompañada del plano y restauración del mismo edificio*, Madrid.

RODRÍGUEZ BERLANGA, M. (1891): *El nuevo bronce de Itálica*, Málaga.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1987-1988): "Reflexiones en torno a la Itálica de Adriano", *Habis* 18-19: 583-589.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1991a): "Sinopsis historiográfica del anfiteatro de Itálica", ARCE, J. y OLMOS, R. (eds.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 91-94.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1991b): "Dos ejemplos domésticos en Traianópolis (Itálica): las casas de los Pájaros y de la Exedra", *La casa urbana hispanorromana (Zaragoza, 1988)*, Zaragoza, pp. 291-302.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2012): "Hitos de una historia gráfica del descubrimiento de Itálica", *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía*, Sevilla, 2, ISSN 2174-8667, pp. 13-27.

RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. *et al*. (1999): "La Itálica de Adriano. Resultados de las prospecciones arqueológicas de 1991 y 1993", *Archivo Español de Arqueología*, 72, pp. 73-97.

SAN ROMÁN MUÑOZ, Juan de (1716). *Discursos sobre la republica i ciudad antiquissima de Ostipo, i su fundacion segunda: con un sylabario de las antiguas familias della y en particular, la mui celebre y generosa del apellido noble de Muñoz / compuesto por su particular observante el P. Fr. Juan de San Román Muñoz de Estepa Calderón y Delgado*, Ms. 332-141, Biblioteca de la Universidad de Sevilla.

SWINBURNE, H. (1787): *Travels through Spain, in the years 1775 and 1776*, Volumen 2, Londres.

TOWNSEND, J. (1792): *A Journey through Spain in the Years 1786 and 1787*, Vol 2, Londres.

VERDUGO SANTOS, J. (2012): "El papel de las instituciones en el rescate de Itálica", AMORES, F. y BELTRAN, J. (eds.), *Itálica 1912-2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional*, Sevilla, pp. 51-59.

ZEVALLOS, F. (1886): *La Itálica*, reed. 2005, con introducción de José Manuel Rodríguez Hidalgo.

Graderío del Teatro romano de Itálica. Foto: Consejería de Cultura.